

Las mujeres y el Holocausto

Valentía y compasión

GUÍA DE ESTUDIO



Elaborada por el Programa de divulgación sobre “El Holocausto y las Naciones Unidas”, en asociación con el Instituto de Historia y Educación Visuales de la Fundación Shoá de la Universidad del Sur de California y Yad Vashem, la Dirección de Conmemoración de los Mártires y Héroes del Holocausto



Naciones Unidas

“LAS MUJERES JUDÍAS PROTAGONIZARON ACTOS VERDADERAMENTE HEROICOS DURANTE EL HOLOCAUSTO. Enfrentaron peligros y trastornos inimaginables, como sus tradiciones puestas cabeza abajo y sus cónyuges enviados a los campos de exterminio; ellas mismas se vieron impedidas de desempeñar su labor de cuidadoras y empujadas a incorporarse a la fuerza de trabajo, donde fueron víctimas de la humillación y de los abusos. A pesar de los peligros y de la atrocidad, se sumaron valientemente a la resistencia, introdujeron en los guetos alimentos de contrabando e hicieron sacrificios desgarradores para mantener vivos a sus hijos. Su valentía y su compasión son motivo de estímulo hasta el día de hoy”.

BAN KI-MOON, Secretario General de las Naciones Unidas

27 de enero de 2011

| Las mujeres y el Holocausto

| Valentía y compasión

GUÍA DE ESTUDIO

AGRADECIMIENTO

Por su contribución a este proyecto merecen nuestro agradecimiento Na'ama Shik, Yehudit Inbar, Dorit Novak, Stephen D. Smith, Ita Gordon, Irena Steinfeldt, Jonathan Clapsaddle, Liz Elsby, Sheryl Ochayon, Yael G. Weinstock, Inbal Eshed, Olga Yatskevitch, Melanie Prud'homme, Amanda Kennedy Zolan, Allan Markman, Matías Delfino y Ziad Al-Kadri.

Compiladora: Kimberly Mann

© Naciones Unidas, 2011

Reservados todos los derechos sobre las fotografías históricas proporcionadas por Yad Vashem, la Dirección de Conmemoración de los Mártires y Héroes del Holocausto.

Para consultar otros materiales educativos sírvase visitar www.yadvashem.org.

Reservados todos los derechos sobre las imágenes y los testimonios de las sobrevivientes participantes, proporcionados por el Instituto de Historia y Educación Visuales de la Fundación Shoá de la Universidad del Sur de California.

Para más información sobre el Instituto de la Fundación Shoá puede visitar www.usc.edu/vhi.

ÍNDICE

Prólogo, por Kiyo Akasaka	5
Introducción	6
Capítulo I. Determinación	9
Capítulo II. Liderazgo	12
Capítulo III. Compasión	15
Capítulo IV. Dedicación	18
Capítulo V. Valentía	21
Capítulo VI. Fuerza de voluntad	24

Anexo

Cronología del Holocausto	27
Los centros de exterminio	30
Testimonios de sobrevivientes	31
Bibliografía complementaria	43

PRÓLOGO

EL DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN PÚBLICA DE LAS NACIONES UNIDAS se ha asociado con dos destacadas instituciones académicas: el Instituto de Historia y Educación Visuales de la Fundación Shoá de la Universidad del Sur de California y la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto de Yad Vashem, para elaborar una guía de estudio y un DVD complementario con testimonios de sobrevivientes, sobre las mujeres y el Holocausto. La finalidad de estos materiales educativos es ayudar a los estudiantes de grado medio a comprender mejor las experiencias de las mujeres judías, romaníes y sintis durante el período de trastorno y de terror en que las sumieron los nazis y sus colaboradores.

Cada uno de los capítulos de la Guía pone de relieve de qué manera cambiaron las vidas de esas mujeres, en muchísimos casos para siempre. Frente a la discriminación, a condiciones de vida insufribles y al continuo peligro de morir, estas mujeres se resolvieron a atender las necesidades de sus respectivas familias y proteger a sus hijos lo más y lo mejor posible. A medida que sus maridos, hijos y padres fueron arrestados y deportados, cambió su papel tradicional en el hogar y se acrecentó su responsabilidad en el seno de la familia y de la comunidad en los guetos y a menudo marcó la diferencia entre la vida y la muerte en los campos de concentración. Las mujeres organizaron comedores populares y el cuidado para quienes lo necesitaban y establecieron un sistema de apoyo no solo mutuo, sino también de las personas que pasaron a depender de ellas.

Esas mujeres hicieron todo lo que pudieron para asegurar que sus hijos recibieran educación y observaran las tradiciones religiosas en la medida de lo posible. Hasta entonces amas de casa y cuidadoras, las mujeres tuvieron que salir a trabajar fuera y adaptarse para sobrevivir en las peores circunstancias, incluso cuando mataron a sus hijos ante sus propios ojos. Muchas de ellas tuvieron el coraje de oponer resistencia a las políticas nazis y hasta se sumaron a grupos partisanos. Después del Holocausto, pese a haber sido objeto de humillaciones, privaciones y violencia constantes, muchas reconstruyeron su vida, lo que testimonia la capacidad de la fortaleza humana para perseverar y pervivir tanto por y para uno mismo como por y para quienes necesitan cuidados y quien se los preste.

Las Naciones Unidas rinden homenaje a esas valerosas mujeres. La Organización trabaja para asegurar la protección de los derechos de las mujeres y las niñas en todo el mundo y su capacidad de contribuir al bienestar de la humanidad. El reciente establecimiento de ONU-Mujeres, la nueva entidad que promueve la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, es testimonio de esa misión.

Hace unos meses, el Departamento de Información Pública lanzó una campaña en Twitter en la que se preguntó a los participantes qué mensaje habrían mandado a Ana Frank a través de ese medio mientras se ocultaba de los nazis. Los numerosos mensajes que recibimos reflejaban consuelo, aliento y esperanza, pero sobre todo solidaridad. La propia Ana Frank lo expresó con suma elocuencia cuando escribió: “Resulta increíble que mantenga mis ideales... parecen tan absurdos y tan poco prácticos. Sin embargo me aferro a ellos porque sigo creyendo que a pesar de todo, en el fondo de su corazón la gente es buena”¹. Esa es la convicción que inspira a las Naciones Unidas y a las mujeres y los hombres cuyos sacrificios, aspiraciones y empeños les dieron origen.

KIYO AKASAKA

Secretario General Adjunto de Comunicaciones e Información Pública de las Naciones Unidas

¹ Ana Frank, *Diario*, Plaza & Janés, Barcelona, 2010, ISBN 9788401390784. Véase también http://www.un.org/es/holocaustremembrance/AnneFrank_TwitterCampaign.shtml.

INTRODUCCIÓN

DURANTE EL HOLOCAUSTO, APROXIMADAMENTE SEIS MILLONES DE JUDÍOS, e incontables miembros de otras minorías, fueron asesinados por los nazis y sus colaboradores. Entre la invasión alemana de la Unión Soviética, en el verano de 1941, y el final de la guerra en Europa, en mayo de 1945, la Alemania nazi y sus cómplices trataron de asesinar a todos los judíos bajo su dominio. Movidos por una ideología racista que consideraba a los judíos y a otras minorías seres inferiores al “superior” pueblo alemán, los nazis se propusieron subyugarlos y luego eliminarlos.

Las muertes empezaron con disparos y de ahí progresaron hasta el asesinato en las cámaras de gas. Dado que la discriminación nazi contra los judíos se inició con la llegada de Hitler al poder en enero de 1933, muchos historiadores consideran que esa fecha marca el inicio de la era del Holocausto. Los judíos no fueron las únicas víctimas del régimen de Hitler, pero sí el único grupo que los nazis trataron de exterminar por completo. Este genocidio de los judíos se tradujo en el asesinato de las dos terceras partes de los judíos europeos.

Muchas otras personas fueron víctimas del régimen por motivos políticos, sociales o raciales. Los propios alemanes se contaron entre las primeras víctimas, perseguidos a causa de sus actividades políticas. Muchos murieron en campos de concentración, pero la mayoría de ellos fueron puestos en libertad una vez doblegado su espíritu. Los alemanes con discapacidad mental o física fueron asesinados en cumplimiento de un programa de “eutanasia”. Otros alemanes fueron encarcelados por ser homosexuales, delincuentes o disidentes. Aunque esas personas fueron objeto de ensañamiento, nunca se previó su aniquilación total, como en el caso de los judíos.



© Yad Vashem
Dos mujeres se despiden en Łódź (Polonia) mientras se reúne a judíos para la deportación.

Los nazis asesinaron a una gran cantidad de romaníes y sintis. Se estima que las víctimas fueron entre 200.000 y 500.000. La política hacia los romaníes y los sintis no fue uniforme¹. En la gran Alemania, a los romaníes y sintis, aun integrados en la sociedad, se los consideró socialmente peligrosos y acabaron siendo asesinados. En la Unión Soviética ocupada, por contra, quienes de ellos se integraron en la sociedad no fueron perseguidos, pero sí se asesinó a los que conservaron su modo de vida nómada.

Los pueblos eslavos de Belarús, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Rusia, Ucrania y Yugoslavia también eran considerados racialmente inferiores por los nazis. Como tales, sus nacionales fueron discriminados, encarcelados y asesinados conforme Hitler trataba de organizar Europa según criterios raciales.

La presente guía de estudio constituye un importante instrumento educativo para comprender la experiencia de un grupo social durante el Holocausto: el de las mujeres. En cada capítulo se presenta un tipo de lucha específica de una mujer y cómo hicieron para encarar el cuidado de sus familiares cuando ni siquiera podían satisfacer sus propias necesidades básicas, hasta la puesta del máximo empeño en mantener vivos el propósito de vivir, la humanidad y la fortaleza cuando toda esperanza parecía perdida. El DVD complementario contiene historias personales de seis mujeres que vivieron este período y experimentaron el Holocausto de maneras distintas.

¿Qué hace que el estudio de las mujeres y el Holocausto sea tan importante? ¿Qué provecho podemos sacar del análisis? Actualmente existe una perspectiva más amplia y profunda de investigación, que incluye la comparación de la experiencia femenina del Holocausto con la de los hombres desde el punto de vista físico, psicológico y social.

Pese a su constitución física, muchas mujeres se vieron obligadas a desempeñar trabajos forzados, que junto con la malnutrición y la tensión afectaron adversamente a su capacidad de concebir y de cuidar apropiadamente a sus hijos. Los efectos psicológicos de esas circunstancias extraordinarias se manifestaron en depresión por la pérdida de sus familias, la dilatada esperanza en la llegada del rescate y la privación de su condición femenina y de su feminidad. Las mujeres también sufrieron trastornos de ansiedad por la suerte que pudieran correr sus hijos y por el temor a ser ellas mismas víctimas de abusos y de violaciones.

En el plano social, las mujeres procuraron crear en la adversidad un entorno hogareño y proporcionar algo de normalidad en medio de la incertidumbre de la vida cotidiana. Hacinadas en los guetos o deportadas y a menudo separadas de los hombres, no tuvieron más remedio que adaptarse. Pese a lo extremo de la situación, muchísimas mujeres dieron muestras de determinación, liderazgo, compasión, dedicación, valentía y fuerza de voluntad para sobrevivir.

NOTAS

- ¹ Centro para el Estudio del Holocausto, de Yad Vashem, Dirección de Conmemoración de los Mártires y Héroes del Holocausto, <http://www.yad.vashem.org>.

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿En qué consistió la ideología racista nazi?
2. ¿Qué grupos fueron blanco de discriminación, encarcelamiento y asesinato por los nazis?
3. ¿Qué nos dice el estudio sobre las mujeres durante el Holocausto?
4. ¿Cómo podemos luchar contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo en el mundo de hoy?



Una mujer con un bebé en brazos mendiga en el gueto de Varsovia (Polonia), 1941.

CAPÍTULO I. DETERMINACIÓN

Emmanuel Ringelblum, el historiador que documentó el gueto de Varsovia, escribió en su diario: “... El historiador del futuro tendrá que dedicar una página apropiada al papel de la mujer judía en la guerra. La mujer ocupará una página importante en la historia de los judíos por su valentía y su fortaleza. Gracias a ella, miles de familias han conseguido sobreponerse al terror de los tiempos”¹.

Parafraseando a Ringelblum, puede decirse que una de las páginas importantes de la historia de la mujer judía en el Holocausto debería hacer referencia a su heroicidad en el seno de la unidad familiar. Independientemente de si la familia era ortodoxa o secular, rica o pobre, numerosa o reducida, el Holocausto alteró radicalmente la vida familiar cotidiana. Los roles tradicionales en el seno de la familia cambiaron de resultados del hambre, el terror, el miedo y los asesinatos padecidos a manos de los nazis. Como parte de la vida en los guetos, pero también en otros lugares, como escondites, bosques y campamentos de tránsito, las mujeres judías, en particular las madres, se vieron forzadas a luchar a diario para sobrevivir. Esa lucha giró sobre todo en torno a garantizar el abastecimiento, el trabajo, el mantenimiento de la higiene para prevenir enfermedades y a intentos desesperados por mantener con vida a toda costa a los miembros de la familia. Esos cambios convulsionaron las funciones de género e hicieron que las mujeres, que se vieron obligadas a enfrentar situaciones extremas que no habían encarado antes, tuvieran que asumir papeles nuevos.

El deterioro constante de las condiciones de vida de las mujeres, la huida de los hombres hacia el Este después de la invasión de Polonia, su reclutamiento al azar para trabajos forzados —y el consiguiente miedo a salir a la calle— fueron causa de que se ampliara la esfera de actividad de las mujeres y aumentara su papel dentro de la familia. De resultados de ello, las mujeres fueron las primeras que se vieron forzadas a afrontar una sarta de problemas y dificultades. El del hambre fue uno de ellos. En los guetos y en los lugares de ocultamiento, donde los judíos todavía mantenían la unidad familiar, los miembros de la familia padecieron un hambre atroz. Algunas mujeres y niñas arriesgaron la vida contrabandeando víveres. Las madres se vieron obligadas a arreglárselas con racionamientos miserables y a hacer frente al dilema de cómo dividir los alimentos entre los miembros de la familia. Muchas madres se privaron de alimentos para proteger a sus hijos. Forzadas a trabajar, fueron presa de gran ansiedad mientras sus hijos permanecían solos en casa, bajo la amenaza constante de los allanamientos de domicilio.

Las mujeres y las madres judías trataron tenazmente de mantener la higiene en circunstancias imposibles, para prevenir enfermedades a menudo mortales. Protegieron y ayudaron a sus hijos enfermos incluso cuando ellas mismas también estaban enfermas. Hicieron cuanto pudieron para representar o defender a sus hombres cuando fue necesario y a veces desafiaron las normas nazis, con grave riesgo personal. Así lo recuerda Hana Abrotsky (nacida en Varsovia (Polonia) en 1932): “En el gueto mamá se mostró en toda su inventiva. Mamá, a quien antes de la guerra no había



© Yad Vashem

Una vez seleccionadas para realizar trabajos forzados en Auschwitz-Birkenau, las mujeres sufrían adicionalmente la vejación del rapado de la cabeza.

visto nunca en la cocina, que nunca había limpiado, lavado, fregado pisos o platos, mantuvo limpio nuestro apartamento estoicamente y con gran riesgo personal”².

El Holocausto fue un hecho catastrófico para las familias judías, romaníes y sintis, la mayoría de las cuales no sobrevivieron a las redadas, el encarcelamiento, la deportación y los campos de concentración. La capacidad de adaptación e improvisación de las mujeres y su valentía se cuentan entre los fenómenos notables del Holocausto. Irena Liebman (nacida en Łódź (Polonia) en 1925) escribió lo siguiente como parte de su testimonio para Yad Vashem: “¿De qué manantial mágico sacó fuerza mi madre para hacer todo esto? Debió de tener una gran fuerza, una fuerza oculta, la fuerza del amor, la fuerza de una voluntad férrea para resistir y velar por nosotros”³.

NOTAS

¹ Emmanuel Ringelblum, *Notes from the Warsaw Ghetto, The Journal of Emmanuel Ringelblum*; Jacob Sloan, compilador y traductor (Nueva York: Schocken Paperback, 1974).

² Hana Abrotsky, *A Star among Crosses* (Tel Aviv, 1995), págs. 96-97 [en hebreo].

³ Testimonio de Irena Liebman. Archivos de Yad Vashem, O.3/3752.

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Cuáles fueron algunos de los problemas que las mujeres tuvieron que enfrentar en su lucha diaria por la supervivencia?
2. ¿Cómo ayudaron las madres a sus familiares a sobrevivir en los guetos?
3. ¿Cómo variaron las funciones tradicionales de las mujeres durante el Holocausto?
4. ¿Cómo encontraron las mujeres la fortaleza para afrontar tan difíciles circunstancias?



Unas mujeres y algunas niñas lavan ropa en el lavadero de un campo de concentración en Francia.

© Yad Vashem

CAPÍTULO II. LIDERAZGO

*¡Bienaventurada la cerilla que ardió y encendió llamaradas,
Bienaventurada la llamarada que ardió en lo recóndito de los corazones,
Bienaventurados los corazones que supieron apagar su latir con honor!
¡Bienaventurada la cerilla que prendió y encendió llamaradas!*

HANNAH SZENES

Este poema lo escribió Hannah Szenes a los 23 años. Hannah fue una judía húngara y miembro de un grupo de paracaidistas enviados desde Palestina en misión de rescate a la Europa ocupada por los nazis. Aun cuando las posibilidades de éxito eran escasas, pensó que el grupo constituiría un símbolo de esperanza que alentaría a los judíos de Europa y levantaría su moral. Hannah fue capturada por los nazis al cruzar la frontera de Hungría en 1944, torturada y luego ejecutada por un pelotón de fusilamiento.

Hannah fue una de las tantas mujeres que asumieron función de líderes desempeñadas tradicionalmente por hombres. Estas mujeres sirvieron de ejemplo para sus comunidades y les dieron fortaleza y esperanza cuando más falta les hacían. Encabezaron grupos comunitarios y sociales, dirigieron comedores populares y guarderías para los niños y proporcionaron aliento a hombres, mujeres y niños en las dificultades cotidianas.

Cecilia Slepak vivió en Varsovia antes de la guerra. Ella era periodista y traductora. Emmanuel Ringelblum, fundador del archivo Oneg Shabbat, encargó a Slepak la realización de trabajos de investigación sobre las mujeres que vivían en el gueto de Varsovia. Las entrevistas realizadas por Slepak durante el invierno de 1942 describen magníficamente las estrategias seguidas por las mujeres para sortear los peligros cada vez mayores que encaraban y asimismo sus cambiantes patrones de adaptación, su desafío y resistencia.

Si bien muy pocas mujeres pudieron sumarse a las filas de los encargados de tomar decisiones en el gueto, en Eslovaquia Gisi Fleischmann fue aceptada como miembro del Judenrat, prácticamente constituido por hombres. El Judenrat era un consejo judío establecido por los nazis en los guetos para velar por que se cumplieran sus edictos y reglamentos. Según el profesor e historiador del Holocausto Yehuda Bauer, Gisi encabezó un grupo clandestino del Judenrat eslovaco y participó en los esfuerzos por sacar de Eslovaquia al mayor número posible de judíos. En su libro *Rethinking the Holocaust* el profesor Bauer señala que la documentación muestra que fue precisamente por sus cualidades como mujer, por su fuerte personalidad y compromiso y por su sabiduría por lo que los hombres del consejo la admitieron¹.

Otra mujer que participó en las actividades del Judenrat fue la doctora Rosa Szabad-Gabronska, que se incorporó a él a su llegada al gueto de Vilna. En su condición de médico coordinó el cuidado de los niños pequeños, y por su iniciativa se estableció una guardería donde eran alimentados,



Rachel Rudnitzki se unió a un grupo de partisanos que operaban en los montes de Rudniki (Lituania).

© Yad Vashem

recibían atención médica y jugaban hasta que sus padres regresaban del trabajo. La doctora Szabad-Gabronska también abrió un centro especial para la distribución de leche a los pequeños y uno para huérfanos. La doctora Szabad-Gabronska fue asesinada en Majdanek, uno de los campos de concentración y de exterminio de la Polonia ocupada por los nazis.

Hubo también mujeres que cuando fue posible encabezaron iniciativas para organizar actividades culturales para levantar el espíritu y promover el sentimiento de comunidad. Durante tal período de oscurantismo existió una necesidad extraordinaria de introducir algún signo de normalidad, como el arte, la música y las representaciones teatrales, que proporcionaran desahogo frente a la persistente ansiedad y desesperación reinantes. Vava Schoenova (Nava Schaan) era una actriz de teatro famosa en Praga antes de la guerra. En julio de 1942 fue deportada al gueto de Terezin, donde siguió actuando, dirigiendo y haciendo teatro para los niños y los jóvenes. Una sobreviviente de Terezin dijo a Schaan años más tarde: “Te debo mi infancia. ...Haber sido tu ‘luciérnaga’ se convirtió en mi mejor recuerdo de infancia: correr por todo el escenario cantando ‘¡vendrá la primavera!’ fue para mí más de lo que te puedes imaginar. En las difíciles circunstancias existentes creaste grandes momentos para los niños”².

NOTAS

¹ Yehuda Bauer, *Rethinking the Holocaust* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 2001).

² Nava Schaan, *To be an Actress*, Traducción de Michelle Fram Cohen (Lanham, Maryland: Hamilton Books, 2010).

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Por qué Hannah Szenes fue incluida entre los líderes comunitarios del gueto?
2. ¿Por qué son tan importantes hoy las entrevistas realizadas por Cecilia Slepak a las mujeres del gueto de Varsovia?
3. ¿En qué estribaba la importancia de que una mujer fuera parte del Judenrat?
4. ¿De qué otras maneras actuaron las mujeres como líderes en sus comunidades?



A Elisabeth Hedwig Leja se le confirió a título póstumo el título de Justa entre las Naciones por salvar a niños judíos durante la guerra.

© Yad Vashem

CAPÍTULO III. **COMPASIÓN**

“Quién salva una vida es como si salvara un mundo entero.”

(La Mishná, Sanhedrín 4:5)

Las actitudes hacia los judíos durante el Holocausto oscilaron especialmente entre el indiferentismo y la hostilidad. La mayoría observó mientras se congregaba y daba muerte a sus antiguos vecinos; algunas personas colaboraron con los perpetradores; muchas se aprovecharon de la expropiación de los bienes de los judíos. Sin embargo, en un mundo caracterizado por el colapso moral total existió una pequeña minoría que mantuvo un grado extraordinario de compasión en defensa de los valores humanos. Esas personas fueron los Justos entre las Naciones. Más de la mitad de ellas fueron mujeres.

Justo entre las Naciones es un título oficial conferido por Yad Vashem, la Dirección de Conmemoración de los Mártires y Héroes del Holocausto, en nombre del Estado de Israel y del pueblo judío, a los no judíos que arriesgaron su vida para salvar a judíos durante el Holocausto. El título lo otorga una comisión especial encabezada por un magistrado del Tribunal Supremo con arreglo a criterios y bases bien definidos.

El precio que esas personas tuvieron que pagar por su acción de rescate osciló entre el envío al campo de concentración y la ejecución. Por todas partes había anuncios advirtiendo a la población de que no prestara ayuda a los judíos. Muchos de quienes dieron refugio a judíos tuvieron que renunciar a su vida normal e iniciar una existencia “clandestina”, por miedo incluso a sus vecinos y amigos, y aceptar una vida regida por el temor a ser denunciados y detenidos. La mayoría de ellos eran personas comunes y corrientes. Algunas actuaron movidas por convicciones políticas, ideológicas o religiosas; otras no eran particularmente idealistas, sino seres humanos a quienes les preocupaba la suerte de las personas de su entorno. En muchos casos su propósito nunca fue convertirse en rescatadores ni estaban en absoluto preparados para tomar una decisión tan trascendental. Eran personas comunes, y es precisamente por eso por lo que su humanidad conmueve y sirve de modelo.



© Yad Vashem

Después del final de la guerra, Bergen-Belsen se convirtió en el campamento de desplazados de Europa, y en 1946 llegó a contar con 10.000 desplazados.

Elisabeth Hedwig Leja fue una persona poco común

Edward y Dora Gessler, una pareja judía, vivían con sus hijos en la ciudad de Beilsko Biala, en el sur de Polonia. En 1938, Elisabeth Hedwig Leja, una mujer católica polaca de origen alemán, se incorporó a la familia como niñera de sus tres hijos: Elek, de 11 años, Lili, de cuatro y Roman, de uno. Cuando estalló la guerra, en vez de regresar a salvo con su familia, Elisabeth optó por quedarse con los Gessler y ayudarles en su huida de Beilsko Biala a Lvov, donde Dora, incapaz de resistir la tensión, se suicidó. Elisabeth se quedó para ayudar a Edward, que se había quedado viudo y al cargo de los tres niños. Hacia finales de 1941, Edward y su hijo Elek escaparon a Hungría. Lili y Roman quedaron al cuidado de Elisabeth. Varios meses más tarde, en marzo de 1942, temiendo por su vida, Elisabeth,

Lili y Roman decidieron huir de Lvov y pasar a Hungría por los Cárpatos para reunirse con Edward y Elek. Elisabeth cosió sus objetos de valor al forro del abrigo del joven Roman, alquiló una carreta desvencijada y contrató a dos guías para que los acompañaran a través de las montañas. Al anoche- cer fueron detenidos por la Gestapo. Valiéndose de que su lengua materna era el alemán, Elisabeth convenció a los oficiales militares de que le urgía hallar un médico que atendiera a sus hijos enfermos. Elisabeth hizo todo lo posible por proteger a Lili y a Roman, llegando incluso a aclarar el pelo de Lili y a instruirlos en las costumbres cristianas, con gran riesgo para su propia vida.

A la postre acabaron reuniéndose con Edward y Elek en Budapest. Finalmente, la familia, que fue separada de nuevo cuando Elisabeth y Edward fueron detenidos en 1944 y enviados a un campo de concentración, consiguió huir a Rumania.

El 11 de octubre de 2007 se confirió a Elisabeth Hedwig Leja Gessler el título de Justa entre las Naciones, a título póstumo.

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Cuál es el significado de “Justo entre las Naciones”?
2. ¿Qué pudo motivar a algunas personas a socorrer a sus vecinos o a personas que ni siquiera conocían en circunstancias en que el castigo por hacerlo podía ser la muerte?
3. ¿Qué razones puede haber para que más personas no trataran de ayudar a quienes eran perseguidos por los nazis?
4. ¿Por qué la historia de Elizabeth Hedwig Leja es tan singular?



Yulichka Stern y su hijo
fueron asesinados en
Auschwitz-Birkenau
en 1944.

© Yad Vashem

CAPÍTULO IV. DEDICACIÓN

A las mujeres se las identifica con el cuidado de otros. Eso arranca de la percepción que se tiene de ellas como encargadas del cuidado de la familia y de los otros. También durante el Holocausto se dependió de las mujeres como cuidadoras dedicadas a ayudar a sobrevivir a los familiares y allegados.

Antes del Holocausto las mujeres desempeñaban diferentes funciones. En ocasiones contribuían a sostener a la familia; a veces como su único apoyo. También asumieron actividades que requerían formación académica, como las de médico, enfermera, trabajadora social y conferenciante universitaria. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que trabajaban se dedicaba a ocupaciones como parvulista o maestra de escuela, dependienta, aya, cocinera, costurera, y a empleos similares. Pocas tenían poder económico y desde luego ninguna formaba parte del grupo dirigente de los judíos de Europa.

Durante el Holocausto ese patrón de conducta persistió, e incluso puede decirse que se amplió. Casi todas las mujeres tuvieron que trabajar, bien para contribuir a mantener a su familia o en fábricas alemanas bajo coacción de los nazis. Durante el período de los guetos, las mujeres aceptaron los trabajos que se les ofrecieron; muchas trataron de acceder a funciones públicas consistentes en ayudar y cuidar a otros.

Algunas ya habían desempeñado tareas de ese tipo antes del Holocausto, pero muchas otras utilizaron sus conocimientos como amas de casa y los aplicaron en actividades comunitarias. Las mujeres administraron comedores populares, dirigieron hogares infantiles y establecieron redes para el cuidado de los ancianos; se desempeñaron como maestras y cuidadoras de niños cuyos padres habían sido deportados o trasladados para realizar trabajos forzados; cuidaron a otras mujeres que no podían valerse por sí mismas ni atender a sus familiares; trabajaron en los guetos como médicos y enfermeras, con los partisanos y en los campos de concentración.

Uno de los primeros dilemas que enfrentaron muchas familias fue hallar un lugar donde esconderse, sobre todo para los niños, cuando todavía era posible. Acondicionar un espacio donde esconder a un niño era un proceso complicado, oneroso y nada común. Conscientes de que no volverían a ver a sus hijos, los padres eran incapaces de hacer acopio de la voluntad psicológica necesaria para dar semejante paso a menos que claramente entendieran que la alternativa era la muerte. Precisamente por la dificultad de tomar una decisión así, muchos padres tampoco entregaron a sus hijos a terceros ni siquiera cuando habrían podido hacerlo. Ahora bien, algunos padres judíos que ya antes de la guerra reconocieron el peligro que Hitler representaba, valiéndose del Kindertransport pudieron mandar a sus hijos a Gran Bretaña, donde unos 10.000 niños judíos vivieron seguros con familias británicas.

En medio de tal violencia y terror, las mujeres hallaron la fortaleza mental para seguir solícitas al cuidado de sus hijos hasta el momento de la muerte y tomando decisiones sobre su suerte que nunca hasta entonces habían tenido que encarar. Algunas madres prefirieron morir con sus hijos pese a que habrían podido tomar otra decisión. El rabino Israel Meier Lau, cuya madre decidió separarse de él en



© Yad Vashem

Niños judíos refugiados de Alemania se preparan para emprender la travesía con destino a Harwich (Reino Unido).

lugar de subirlo al tren con ella, escribió: “Ser separado de la madre es algo inimaginable; la angustia que ese acto lleva consigo penetra hasta el último rincón de la psique y allí permanece durante los años de la vida de uno. Tardé bastante en caer en la cuenta de que cuando mamá me empujó de ella contra Naphtalí [su hermano] me estaba salvando la vida”¹.

En algún momento dado, algunos de quienes habían perdido a sus familiares encontraron cierto consuelo en el cuidado de otros. Arriesgaron su vida tratando a niños y pacientes contagiosos en sus escondites. Muchos acompañaron a sus hijos en la muerte, pese a que habrían podido salvarse. Trabajaron de sol a sol mientras la situación se agravaba de un momento a otro, sin dejar que su debilidad física superara sus esfuerzos. Stefania Wilczynska era la ayudante del doctor Janusz Korczak. Juntos administraron el orfelinato judío de Varsovia. Ella escribió lo siguiente en una carta que mandó a sus amigos en Palestina: “Queridos, estamos bien. Trabajo un poco en el orfelinato, en tanto que Korczak hace mucho. No he llegado porque no me quiero ir sin los niños”². A Wilczynska y a Korczak se les ofreció la opción de no ser deportados con los niños, pero la rechazaron, y con ellos fueron a las cámaras de gas.

NOTAS

¹ Rabino Israel Meir Lau, *Do Not Raise Your Hand Against the Boy* (Tel Aviv-Jaffa, Israel: Miskal-Yedioth, 2005).

² Yehudit Inbar, *Spots of Light: To Be a Woman in the Holocaust* (Jerusalén: Yad Vashem, 2007).

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Qué se esperaba de las mujeres antes del Holocausto?
2. ¿De qué manera consiguieron algunas mujeres ayudar a otros en los guetos?
3. ¿Qué dilemas enfrentaron las mujeres respecto de sus hijos?
4. ¿Por qué algunas mujeres se preocuparon por los hijos de otros?



Róża Robota salvó multitud de vidas con su suministro clandestino de pólvora, luego utilizada para volar la cámara de gas IV de Auschwitz-Birkenau.

© Yad Vashem

CAPÍTULO V. VALENTÍA

Las mujeres judías, romaníes y sintis dieron muestras de gran valentía durante el Holocausto. Esas mujeres, a las que se obligó a abandonar sus hogares con solo unas pocas posesiones, a las que se hacinó en los guetos bajo la amenaza constante de detención y deportación y a las que se infligieron todos los abusos y humillaciones posibles, tuvieron que reunir el valor necesario para plantar cara a sus perseguidores y poder sobrevivir de alguna manera.

Entre esas mujeres se contaron aquellas que asumieron grandes riesgos para ayudar a otros, contrabandear víveres, hacer de mensajeras y desafiar las leyes, las disposiciones y la ideología nazi. Ejecutar ese tipo de actividades, realizadas por judíos y no judíos así como por hombres y mujeres, puso siempre en peligro la vida de quienes participaron en ellas. Algunos ocultaron su identidad y consiguieron documentación falsa para ayudar a otros judíos a escapar, en tanto que otros se abocaron a una resistencia espiritual por cualquier medio posible, escribiendo diarios, observando la fe judía, educando a los jóvenes y transmitiendo información valiosa que podía marcar el punto entre la vida y la muerte.

Bajo la dominación nazi, a veces las mujeres se beneficiaron de los estereotipos perpetuados por la ideología nazi, que relegaba a las mujeres al ámbito del cuidado de los niños, al hogar y a la religión. En ciertos casos, el estereotipo todavía vigente de la mujer pasiva, confinada al hogar y bajo la autoridad de su marido favoreció que los nazis no sospecharan de inmediato que realizaban actividades “subversivas” que no encajaban bajo esos cánones. Además, las mujeres judías solían mantener más contacto con sus vecinos no judíos y por ende estaban algo más familiarizadas con las costumbres cristianas, lo que les facilitaba la asunción de una identidad falsa. Por estas y por otras razones, las mujeres pudieron oponer resistencia a los nazis de manera distinta a los hombres, tanto en el plano espiritual como en el físico.

Las mujeres desempeñaron una función importante en varias actividades de resistencia, especialmente en el caso de las mujeres afiliadas a los movimientos de las juventudes socialistas, comunistas y nacionalistas. En Polonia, las mujeres actuaron de mensajeras que transmitían información a los guetos. Emmanuel Ringelblum escribió lo siguiente en su diario en mayo de 1942 sobre las mensajeras judías: “Estas heroicas muchachas, Chajke y Frumke, constituyen un punto que requiere la pluma de un gran escritor. Se desplazan decididamente de un lado a otro por las ciudades y los pueblos de Polonia [...] A diario corren peligro de morir [...] Sin ninguna queja, sin dudar ni un instante, aceptan y llevan a cabo las misiones más peligrosas [...] Las muchachas se ofrecen voluntarias como si fuera lo más natural del mundo [...] Nada se interpone en su camino. Nada las detiene [...] ¿Cuántas veces han mirado a la muerte cara a cara? ¿Cuántas veces han sido detenidas y cacheadas? [...] La historia de las mujeres judías ocupará una página gloriosa en la historia de los judíos en esta guerra”¹.

Muchas mujeres escaparon a los bosques del este de Polonia y a la Unión Soviética y prestaron servicio en unidades partisanas armadas. Las mujeres incluso desempeñaron un papel importante en la resistencia francesa (y franco-judía).



Unas mujeres judías con insignias con la estrella de David hechas a mano, en el gueto de Włocławek en Polonia.

© Yad Vashem

Algunas mujeres fueron dirigentes o miembros de organizaciones de la resistencia en los guetos. Otras formaron parte de la resistencia en los campos de concentración. En Auschwitz I, cinco mujeres judías adscritas al destacamento de la fábrica de la confederación del metal del Vístula —Alla Gärtner, Regina Safirsztajn (también conocida como Safir), Ester Wajcblum, Rózà Robota y otra mujer no identificada, posiblemente Fejga Segal— suministraron la pólvora que los integrantes del Sonderkommando (destacamento especial) judío de Auschwitz-Birkenau utilizaron para volar una cámara de gas, dando muerte a cuatro guardias del establecimiento durante el alzamiento de octubre de 1944. Noah Zebludowicz, que formaba parte de la resistencia judía clandestina en Auschwitz, dejó constancia en sus memorias de su profundo aprecio por Rózà. Recordó las últimas palabras que ella le dirigió antes de ser detenida, que indicaban que no se arrepentía de sus acciones. Tampoco lamentó que le hubiera tocado morir. La nota que le dio para que la compartiera con sus camaradas terminaba con una exhortación: “Hazak ve-amatz” (Sed fuertes y valerosos)².

Algunas mujeres sobrevivieron al Holocausto para contar historias extraordinarias de heroísmo, determinación y valentía. Sin embargo, la mayoría fueron asesinadas por los nazis. Sus historias de resistencia se han convertido en su legado.

NOTAS

¹ Emmanuel Ringelblum, *Notes from the Warsaw Ghetto. The Journal of Emmanuel Ringelblum*, Jacob Sloan, editor y traductor (Nueva York: Schocken Paperback, 1974).

² Gutman, I., ed., *People and Ashes: The Auschwitz-Birkenau Book, Memoirs of Noah Zebludowicz* (Merhavia: 1957) [en hebreo].

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Qué formas de resistencia se describen en este capítulo?
2. ¿Por qué era más fácil, en cierto modo, que las mujeres se sumaran a la resistencia?
3. ¿Por qué las mujeres optaron por incorporarse a grupos que luchaban contra los nazis?
4. ¿Qué es la resistencia espiritual?



Unas mujeres realizan trabajos forzados en el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück, en Alemania.

© Yad Vashem

CAPÍTULO VI. FUERZA DE VOLUNTAD

Lo que ayudó a muchas mujeres a sobrevivir al Holocausto y reconstruir su vida fue una combinación de circunstancias y fuerza de voluntad. La mayoría de sobrevivientes lo perdió todo durante la guerra: sus familias y hogares, sus comunidades, sus bienes y profesiones, su lengua y su cultura. Los jóvenes se vieron privados de su infancia, educación y esperanza. Perdieron su fe en las personas y en el mundo. Aunque parecería más comprensible hundirse en el sentimiento de pérdida y en la tristeza que reunir la fuerza de voluntad para seguir adelante, muchos sobrevivientes lo hicieron. Optaron por formar nuevas familias, estudiar nuevas carreras y reaprender a amar y a ser felices, generalmente en otros países.

Yafa Hart, sobreviviente de Auschwitz que perdió a todos sus familiares en la guerra, escribió en alabanza de los sobrevivientes del Holocausto: “Pienso que la victoria es mayor si vuelves a ser un ser humano, con valores; una persona [...] Nosotros, los sobrevivientes del Holocausto, merecemos ser elogiados, porque [considerando] por todo lo que hemos pasado, de dónde venimos y lo que hemos presenciado, hemos conseguido iniciar una nueva generación, vivir y contribuir [...] Porque tuvimos la fuerza de voluntad para demostrar que no estábamos quebrados; que éramos capaces de construir sobre ruinas”¹.

Algunas mujeres que sobrevivieron al Holocausto tuvieron luego una vida plena de logros y fama como artistas, escritoras, actrices, científicas, filósofas y políticas. La judía polaca Natalia Karp (de soltera Weissman), es un ejemplo de ello. A los 18 años de edad debutó con la Orquesta Filarmónica de Berlín. Durante la guerra fue enviada al campo de concentración de Kraków-Płaszów, donde su talento musical le salvó la vida porque tocaba para el comandante del campo. Más tarde sobrevivió a Auschwitz. Después de la guerra, Karp tocó con la Orquesta Filarmónica de Cracovia. Recuerda haber pensado que quería mostrar a los nazis que no estaba derrotada². Tocó hasta pasados los 90 años y con frecuencia colocaba un pañuelo rosa sobre su piano como símbolo de exquisitez y feminidad, con lo que había soñado en los campos de concentración.

Gerda Weissmann Klein es otra conocida sobreviviente del Holocausto. Después de sobrevivir a las terribles condiciones de los campos y a los trabajos forzados, fue obligada por los nazis a sumarse a una marcha de la muerte de 350 millas con otros prisioneros débiles y enfermos. Más tarde, ella y su marido crearon la Fundación Gerda y Kurt Klein, que promueve la tolerancia, el respeto y el apoyo y madurez de estudiantes a través de la educación y del servicio comunitario. En 2006, Weissmann Klein rindió un conmovedor homenaje en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York³ con ocasión de la primera celebración del Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto. En 2010, la Casa Blanca concedió a Gerda Weissmann Klein la Medalla Presidencial de la Libertad, el mayor reconocimiento de que pueden ser objeto los civiles en los Estados Unidos.



Un grupo de mujeres recibe pan tras la liberación del campo de concentración de Bergen-Belsen, en abril de 1945.

© Yad Vashem

La abogada y política Simone Veil fue deportada a los 17 años de edad a Auschwitz, y más tarde a Bergen-Belsen. La señora Veil, a quien se admira por su valor político y personal, llegó a ser una de las figuras políticas más queridas de Francia. Desempeñó diversos cargos en el Gobierno de Francia, incluido el de Ministra de Salud, fue Presidenta del primer Parlamento Europeo y es una de las pocas mujeres que ha sido admitida en la prestigiosa Academia Francesa. En 2007, la señora Veil pronunció en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York el discurso principal con motivo de la celebración anual del Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto³.

Estas han sido las historias de tres mujeres que sobrevivieron al Holocausto y llegaron a ser madres, cónyuges y abuelas. En muchos sentidos, su respuesta a la suerte que les tenían reservada los perpetradores fue optar por la vida en vez de por la desesperación.

NOTAS

¹ Testimonio de la señora Yafa Hart, Archivos de Yad Vashem – O.3/8873.

² Necrológicas: Natalia Karp, *The Telegraph*, 11 de julio de 2007.

³ Véase el testimonio en www.un.org/holocaustremembrance.

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. ¿Qué movió a los sobrevivientes del Holocausto a reconstruir sus vidas?
2. ¿Por qué les resultaba tan difícil hacerlo?
3. ¿Qué simbolizaba el pañuelo rosa para la pianista Natalia Karp?
4. ¿Cómo influyó en las vidas de Gerda Weissmann Klein y de Simone Veil su experiencia durante el Holocausto?



Unas mujeres sobrevivientes reciben ropa nueva tras la liberación del campo de concentración de Bergen-Belsen (Alemania), en abril de 1945.

© Yad Vashem

ANEXO

Cronología del Holocausto

30 de enero de 1933	Hitler es designado Canciller de Alemania
1º de abril de 1933	Boicot contra los negocios propiedad de judíos en Alemania
7 de abril de 1933	Despido de los judíos de la administración pública en Alemania
2 de agosto de 1934	Muere el Presidente alemán Hindenburg; el Canciller Hitler asume los poderes presidenciales
19 de agosto de 1934	Se celebra un plebiscito nacional para reafirmar la nueva posición de Hitler como líder absoluto (Führer)
15 de septiembre de 1935	Se promulgan las leyes raciales de Nuremberg en Alemania, que privan a los judíos de sus derechos civiles
6 a 15 de julio de 1938	Se celebra la Conferencia sobre el problema de los refugiados judíos en Evian-les-Bains (Francia)
17 de agosto de 1938	Se exige que en Alemania todos los habitantes clasificados como judíos por los nazis lleven tarjetas de identificación marcadas con la letra "J" de judío (en alemán "jude")
9 de noviembre de 1938	La Kristallnacht, conocida como la "Noche de los Cristales Rotos", generaliza la violencia contra los judíos y sus viviendas, negocios y sinagogas en Alemania
15 de noviembre de 1938	Los niños judíos son expulsados de las escuelas alemanas
1º de septiembre de 1939	Alemania invade Polonia, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial
Octubre de 1939	Hitler autoriza el asesinato en masa de las personas con discapacidad física o mental internadas en instituciones alemanas
20 de mayo de 1940	Abre el campo Auschwitz I* (en la Polonia ocupada por los alemanes)
12 de octubre 1940	En la Polonia ocupada por los alemanes, se ordena el ingreso de los judíos de Varsovia en el gueto
22 de junio de 1941	Invasión de la antigua Unión Soviética por Alemania con intervención de los escuadrones de la muerte de las SS y de la policía alemanas
8 de julio de 1941	Los escuadrones de la muerte móviles inician la matanza de los judíos en Minsk (antiguo territorio soviético; en la actualidad, Bielorrusia)

* Auschwitz-Birkenau: Campo nazi alemán de concentración y exterminio (1940-1945). En junio de 2007, la Comisión de Patrimonio Mundial acordó cambiar el nombre del campo en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Las mujeres y el Holocausto: Valentía y compasión

15 de septiembre de 1941	Se introduce en Alemania la insignia amarilla para identificar a los judíos.
29 y 30 de septiembre de 1941	Matanza de decenas de miles de judíos en el barranco de Babi Yar, en las afueras de Kiev (Ucrania).
8 de octubre de 1941	Abre el campo Auschwitz II (Birkenau)* en la Polonia ocupada por los alemanes
Octubre de 1941	Abre el campo Lublin/Majdanek en la Polonia ocupada por los alemanes
15 de octubre de 1941	Comienza la deportación sistemática de los judíos de la "Gran Alemania" a los guetos y campos de concentración y exterminio en la Polonia y en la ex Unión Soviética ocupadas por los alemanes
28 de octubre de 1941	Matanza de miles de judíos en Kaunas (localidad de la Lituania ocupada por los alemanes) por parte de escuadrones de la muerte móviles
8 de diciembre de 1941	Chelmno, el primer campo de exterminio, abre en la Polonia ocupada por alemanes
16 de enero de 1942	Comienza la deportación sistemática a Chelmno de los judíos del gueto de Łódź (localidad de la Polonia ocupada por los alemanes)
20 de enero de 1942	Se celebra la Conferencia de Wannsee en Berlín para coordinar la aplicación de la "Solución final" o exterminio de los judíos europeos
15 de marzo de 1942	Comienza la deportación sistemática de judíos desde el gueto de Lwów (L'viv) (Ucrania) al campo de exterminio de Belzec (localidad de la Polonia ocupada por alemanes)
27 de marzo de 1942	Comienza la deportación sistemática de judíos de la Francia ocupada por los alemanes, principalmente a campos de exterminio
31 de mayo de 1942	Abre el campo Auschwitz III* en la Polonia ocupada por los alemanes
15 de julio de 1942	Comienza la deportación sistemática de judíos desde los Países Bajos ocupados por los alemanes, principalmente a los campos de exterminio
22 de julio de 1942	Comienza la deportación sistemática de los judíos desde el gueto de Varsovia, principalmente al campo de exterminio de Treblinka
16 de diciembre de 1942	Las autoridades de la policía alemana ordenan la detención y deportación en masa de los romaníes y sintis desde el denominado Gran Reich Alemán al campo de Auschwitz-Birkenau*
15 de marzo de 1943	Comienza la deportación sistemática de judíos desde la Grecia ocupada por los alemanes, principalmente a campos de exterminio
19 de abril de 1943	Comienza el levantamiento del gueto de Varsovia

21 de junio de 1943	Comienza la liquidación de los guetos que quedan en el territorio soviético ocupado por los alemanes
15 de septiembre de 1943	Primera deportación de judíos desde el territorio italiano ocupado por los alemanes
15 de mayo de 1944	Deportación sistemática de judíos desde la Hungría ocupada por los alemanes
27 de enero de 1945	Los soviéticos liberan los campos de Auschwitz
7 a 9 de mayo de 1945	La Alemania nazi se rinde incondicionalmente
24 de octubre de 1945	Entra en vigor la Carta de las Naciones Unidas
20 de noviembre de 1945	Comienzan los juicios de Nuremberg contra los criminales de guerra nazis
9 de diciembre de 1948	La Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (resolución 260 A (III))
10 de diciembre de 1948	La Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Declaración Universal de Derechos Humanos
1º de Julio de 2002	Entra en vigor el Estatuto de Roma, por el que se crea la Corte Penal Internacional
12 de julio de 2004	El Secretario General de las Naciones Unidas nombra al primer Asesor Especial para la Prevención del Genocidio
1º de noviembre de 2005	La Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la resolución relativa a la recordación del Holocausto (A/RES/60/7)
3 de mayo de 2006	El Secretario General de las Naciones Unidas nombra un Comité Asesor para la Prevención del Genocidio
26 de enero de 2007	La Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la resolución relativa a la negación del Holocausto (A/RES/61/255)
27 de mayo de 2007	El Secretario General de las Naciones Unidas nombra un nuevo Asesor Especial para la Prevención del Genocidio

Los centros de exterminio



© Yad Vashem

Testimonios de sobrevivientes del Holocausto*



JULIA LENTINI (de soltera Bäcker) nació el 15 de abril de 1926 en Eiserh (Alemania) de Ludwig y Johanna Bäcker. El padre de Julia era cesterero y chalán, así como un trabajador de la madera talentoso que construía diligencias familiares. Julia tuvo una infancia feliz en el seno de una familia romaní y sinti muy unida. Hablaba rumano en casa, y alemán con sus amistades.

La familia llevó una vida relativamente normal después de la llegada de los nazis al poder en 1933. Después de que los Bäcker se trasladaran a Biedenkopf (Alemania), Julia y sus hermanas trabajaron en una tejeduría y en granjas locales.

El 8 de marzo de 1943, los Bäcker fueron sacados de su hogar y montados en un tren, donde permanecieron unidos los tres días que duró el trayecto al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau en Polonia. Julia recuerda que, después de una larga espera mientras se tramitaba su admisión en el campo, su madre rogaba porque a la familia se la mantuviera unida, pero sus familiares guardaron silencio la mayor parte del tiempo.

En el campo, Julia y tres de sus hermanas fueron asignadas a labores de cocina. Allí Julia contrajo la fiebre tifoidea y fue trasladada al bloque de los enfermos. Después de seis meses en el campo, la madre y el padre de Julia, así como su hermana Mathilde, habían muerto por enfermedad e inanición. Por esas mismas fechas se llevaron a su hermano William, del que no se volvió a saber. A principios de 1944, Julia fue trasladada sin sus hermanos al campo de concentración de Schlieben en Alemania, donde fue asignada nuevamente a labores de cocina. En una ocasión fue castigada severamente delante de los demás prisioneros después de ser sorprendida robando víveres.

Cuando Schlieben fue liberado por las fuerzas armadas soviéticas en 1945, Julia regresó a Biedenkopf, como su madre había ordenado a sus hijos que hicieran. Allí encontró a algunos de sus hermanos y su hogar todavía en pie, aunque había sido despojado de todas las posesiones de la familia.

En Biedenkopf Julia conoció al soldado estadounidense Henry Lentini. Pese a la barrera idiomática, ocho meses después contrajeron matrimonio. Julia y Henry llegaron a los Estados Unidos en 1946 y se asentaron en California. Tienen dos hijas, Cynthia y Rosanne, tres nietos y tres bisnietos.



Fotografía de Julia Lentini con su familia antes de que estallara la guerra.

TESTIMONIO

Julia Lentini

No sabíamos; rogábamos, pero ni siquiera hicimos mucho escándalo, porque mi padre dijo: “Bueno, si hay que hacer eso, tendremos que hacerlo igualmente”. Él no sabía de qué se trataba todo eso.

* Estos testimonios aparecen también en el DVD complementario de la Guía.

Entonces fuimos donde estaban las vías y el depósito, donde había un vagón de pasajeros. Pero el vagón estaba vacío. Era para nosotros. Estábamos todos allí. Mi madre estaba un poco molesta y algo nerviosa, llevando a los niños, que eran pequeños. Y mi padre dijo: “No te preocupes, no hay nada de qué preocuparse”. Pero no sabían nada acerca de los campos de concentración. Sabían acerca de los “arbeitslagers”. [*Explíquenos qué son.*] Los lugares donde ponían a las personas que no querían trabajar, aún antes de la guerra. Gente que debía dinero al Gobierno por la manutención de sus hijos, los que no pagaban para mantener a sus hijos. Los llamaban “arbeitslagers”; los hacían ir a esos campos de trabajo por seis meses o un año. Y eso es todo lo que sabíamos, pero Auschwitz... no estaba en el mapa. Estaba allí, pero no lo decían. Así de desinformados estaban mis padres. [*Los soldados nazis que estaban allí ¿eran de otra ciudad o los conocían?*] Eran de... no eran de este pueblito de Biedenkopf, venían de un lugar militar... Biedenkopf era un pueblito soñoliento. Nunca lo habían bombardeado y no había grandes fábricas de ningún tipo, era todo casero y artesanal. Así que no lo bombardearon. Al fin llegamos a Frankfurt en ese único vagón... [*¿Cuánto duró el viaje?*] Frankfurt está a 110 kilómetros de mi pueblo natal. Mientras íbamos, hubo algunos cambios, pero al fin llegamos a Frankfurt, bien entrada la tarde. Entonces uno de los nazis se acercó a la puerta y dijo: “Bueno, recojan sus cositas, nos bajamos aquí, debemos detenernos aquí. Mañana por la mañana podrán hablar con alguien”. Mi padre preguntó: “¿Qué está pasando? ¿Por qué no puedo hablar con alguien aquí? ¿Qué es lo que está pasando aquí?”. Y el nazi dijo: “Es lo único que puedo decirles. Debemos bajarnos y llevarlos allá”. Era algún lugar donde juntaban todas las cosas personales. Judíos, gitanos... los juntaron a todos. En ese momento no lo sabíamos, pero era así. Entonces tuvimos que bajar y caminar hasta una gran cuadra, donde había establos. Aquello estaba lleno de gente. Fue en ese momento cuando mi padre se enteró, por los judíos que estaban allí, de lo que estaba pasando y de que estábamos por ir a Auschwitz. Y cuando oyó acerca de Auschwitz, mi padre dijo: “No, no, se equivocaron con nosotros. No, no, debemos irnos. Mañana por la mañana voy a ver al capitán y nos llevarán de aquí a...”. Nunca regresó. A la mañana siguiente llegó el gran tren, cuyos vagones ya estaban llenos. En el tren estaba toda la gente que habían recogido. Mi madre ya sabía, entonces dijo: “Tómense de las manos, quédense juntos, tómense de las manos, manténganse unidos, lleven a los más pequeños, mantengámonos juntos, así no nos perderemos. Súbanse a ese vagón”. Subieron a tanta gente... Y no se podía orinar... no había nada, sólo un poco de paja en una esquina para hacer nuestras necesidades allí. En fin, estuvimos allí tres días, y no nos bajamos en esos tres días. Día y noche... a veces nos deteníamos en grandes ciudades, creo yo, y debíamos subir a otro tren y hacíamos conexiones una y otra vez, hasta que todo el tren se llenó por completo de prisioneros, a los que llamábamos “heflingers”: judíos, gitanos, polacos, políticos, de todo tipo, en diferentes vagones.

Abrieron las puertas, que rechinaban... y entró un poco de aire... Cuando llegamos a Auschwitz, ya estábamos entumecidos: los huesos, las piernas ya no se movían. Dos hombres con uniformes a rayas que nos oyeron hablar ladino nos dijeron en ladino: “Somos griegos de Saloniki. Entreguen los niños a las personas mayores”. Tampoco [entendimos] qué significaba eso. ¿Cómo se puede entender, “Entreguen los niños a las personas mayores?”. Y entonces tuvieron miedo a hablarnos y eso fue todo: “Entreguen los niños a las personas mayores”.

Testimonio de Laura Varon, Archivos de Yad Vashem – O.3/10423, Jerusalén: 1996, pág. 19



VLADKA MEED (de soltera Peltel) nació en Varsovia (Polonia). Vladka, su hermana Hania y su hermano Chaim fueron criados en un hogar judío tradicional. Su padre, Shlomo Peltel, era propietario de una mercería, y su madre, Hanna, era ama de casa. Vladka asistió a una escuela de artes y oficios, donde aprendió a coser.

La familia fue trasladada al gueto de Varsovia, donde el padre de Vladka murió de neumonía poco después. Su hermana trabajaba en un comedor público en el gueto, su hermano realizaba trabajos forzados asignados a otros habitantes del gueto y Vladka trabajaba de cajera en una pequeña cooperativa. Más tarde se involucró activamente en organizaciones juveniles de autoayuda en el gueto y se afilió a la organización proscrita de las juventudes socialdemócratas Zukunft (Futuro).

En 1941, la madre de Vladka y sus hermanos fueron deportados al campo de exterminio de Treblinka. El año siguiente, Vladka se afilió a la Żydowska Organizacja Bojowa (ZOB), en la que fue responsable de la adquisición de armas para los combatientes de los guetos. Mientras trabajaba para la ZOB, conoció a su marido, Benjamin Meed.

Antes del alzamiento del gueto de Varsovia, a Vladka se le proporcionó una tarjeta de identificación falsa. Como podía hacerse pasar por no judía, se encontró fuera de los muros del gueto durante el alzamiento. Ayudó a varios combatientes judíos a escapar a través del alcantarillado del gueto y más tarde realizó viajes entre varios campamentos de partisanos de Polonia facilitando a los partisanos víveres y líneas de comunicación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Vladka y Benjamin regresaron a Varsovia y la encontraron completamente destruida. Viajaron a Łódź en busca de familiares sobrevivientes. La pareja contrajo matrimonio en Łódź y en 1949 emigró a los Estados Unidos. Gran parte de la vida de Vladka y Benjamin después de la guerra giró en torno a sus experiencias durante el Holocausto. Vladka comenzó a escribir artículos sobre su vida durante la guerra, que más tarde se convirtieron en una autobiografía. Los Meed tiene dos hijos y cinco nietos.



© United States Holocaust Memorial Museum, cortesía de Benjamin (Miedzyzecz) Meed

Vladka Meed portaba una tarjeta de identidad falsa que utilizaba cuando hacía de mensajera para la resistencia clandestina judía en Varsovia.

TESTIMONIO

Vladka Meed

Al mismo tiempo, en el gueto, yo estaba involucrada en la organización juvenil ilegal Zukunft (Futuro). Solíamos juntarnos en estos grupos ilegales y se nos daban charlas de todo tipo, a veces escuchábamos música, y hacíamos seminarios. Pero esto se hacía en grupitos, y leíamos textos proscritos. Esto constituía una cierta implicación, y a mi madre no le preocupaba demasiado que hiciéramos este tipo de trabajo, aun sabiendo que nos matarían si nos descubrían. En esos tiempos no había escuela en el gueto, por lo que nosotros, los jóvenes, comenzamos a involucrarnos en la enseñanza de los niños, en lo que llamábamos “el rincón de los niños”: cuando los niños no podían ir a la escuela... las escuelas estaban cerradas... solíamos reunirlos y enseñarles canciones, les enseñábamos a escribir y, de alguna

manera, les dábamos algo de vida. En las casas se habían creado comités de hogares, para ayudar con el hambre que había en el gueto. En el gueto, en el gueto de Varsovia mismo, los propios judíos crearon más de dos mil comités de hogares, que se llamaban “comités de autoayuda”. Se creó una organización cultural judía ilegal y nosotros, los jóvenes, comenzamos a hacer seminarios. Y luego nos designaban para ir a lugares después del toque de queda y dar charlas a la gente de las casas, que estaban cerradas. Y yo, que tenía 16 o 17 años, iba a esas conferencias. Recuerdo la conferencia en la calle Paraja 30, donde yo hablaba sobre Peretz, Bonczik y Zweig. Las ventanas estaban cubiertas y había dos jóvenes, dos niños, fuera, por si venían los alemanes, para llamar a la puerta y darnos tiempo de dispersarnos. Y me quedé a dormir en uno de los apartamentos de esa gente. Me cuesta recordar de qué trataba la conferencia y de qué se habló. Pero sí recuerdo la atmósfera, cómo se levantaba nuestro ánimo, que en el gueto se padecía mucha hambre y la epidemia que se declaró, y el hambre y la miseria. Hablábamos de literatura. Una jovencita hablaba a toda la gente y todos escuchaban. Y, de alguna manera, se hablaba de la esperanza de que aquello pasaría, de que ese tiempo no duraría para siempre. Y este tipo de esperanza siempre estaba presente en la vida del gueto.



ESTHER BEM (de soltera Svabenic) nació en el seno de una familia judía próspera y religiosa en Osijek (Yugoslavia) en 1930. Dos años más tarde la familia se trasladó a Zagreb (Croacia), donde Esther asistió a una escuela judía hasta que los alemanes ocuparon Croacia en abril de 1941.

Los Svabenic tuvieron que abandonar su apartamento cuando lo ocuparon unos funcionarios del gobierno croata, que ya se encontraba bajo control del régimen nazi. Posteriormente, las dos hermanas de Esther, Jelka y Vera, se unieron a los partisanos. Jelka fue detenida y ahorcada por los alemanes, y Vera sobrevivió la guerra. Para evitar ser deportados, Esther y sus padres huyeron a la zona de Croacia ocupada por los italianos y más tarde a Italia, donde vivieron dos años en un pequeño pueblo como prisioneros de guerra civiles.

La familia se vio obligada a huir de nuevo en septiembre de 1943 al enterarse de que los alemanes se aproximaban al pueblo en busca de judíos. Escaparon a las montañas, donde vivieron con campesinos italianos en distintos lugares hasta febrero de 1944. Durante este período, en el que vivió en la clandestinidad bajo una identidad falsa, Esther fue privada de su infancia. No tuvo contacto alguno con nadie de su edad, su alimentación fue escasa y vivió con el temor permanente a ser detenida por los alemanes, pero nunca olvidó la bondad y la honorabilidad de quienes la salvaron.

Esther y sus padres fueron liberados en abril de 1945 y se trasladaron a Venecia (Italia), donde se enteraron de que Vera había sobrevivido la guerra. La familia se reunió en Zagreb (Croacia). Esther se trasladó a Israel en 1950 y contrajo matrimonio con Mirko Bem en 1952. Tuvieron una hija en 1954 y un hijo en 1962. En 1966 la familia se trasladó al Canadá, donde nacieron sus tres nietos. Mirko falleció en 1975 y Esther se volvió a casar en 1978.



Esther Bem, con sus padres en Italia.

TESTIMONIO

Esther Bem

Y nos fuimos [ella y sus padres]. Comenzamos a escalar las montañas, porque había montañas detrás de ese pueblo. Era un pueblo hermoso y pintoresco. Pero nunca habíamos subido mucho por esas montañas, sino que habíamos ido por las laderas de la montaña. Escalamos continuamente. Y vimos cabañas muy abandonadas pero con gente que vivía en ellas. Entonces tocamos a la puerta de una cabaña en medio de la noche. Y recuerdo vívidamente que era una familia con tres hijos varones, cuyos nombres eran Primo, Secondo y Terzo, Primero, Segundo y Tercero. Se llamaban así. Les dijimos que estábamos desesperados. Es decir, en medio de la desesperación uno no trata de convencer a nadie. Les dijimos: "Somos refugiados judíos, tenemos que escondernos, los alemanes nos persiguen, déjenos entrar". Y lo hicieron. Nos dejaron entrar. Encontraron un... limpiaron un cuarto, nos dieron una cama y nos tuvieron algunos días. Me gustaría que la generación posterior al Holocausto supiera que en esos días existía la honorabilidad y la bondad, que no todo era negativo. En mi caso, puedo agradecer a esa gente, no sólo a la población italiana en general, a la que evidentemente estoy

agradecida, sino a la gente que sabía con certeza que no recibiría ninguna recompensa o retribución de nuestra parte. Gente que sacrificó su vida, su seguridad y tal vez el futuro de sus familias. Porque si los hubieran descubierto, los habrían ejecutado. Esto ocurrió en los tiempos en que la maquinaria nazi, la maquinaria de la muerte, era una maquinaria bien engrasada. Esas personas tuvieron que tomar una decisión: salvarnos, escondernos y alimentarnos, cuando no tenían nada para sí mismos. Era gente totalmente altruista.



AGNES KUN (de soltera Diamantstein) nació el 3 de mayo de 1926 en Satu Mare (Rumania). Su padre, Dezsö Diamantstein, era contable y exportador de cereales. Su madre, Ethel Diamantstein (de soltera Ethel Kohn), era ama de casa. Sus padres, que tenían una mentalidad marcadamente educativa, hablaban varios idiomas. Agnes llegó a dominar el alemán, el francés, el inglés y el rumano, además del húngaro, su idioma materno. Asistió a una escuela primaria católica junto con varios amigos judíos. Era hija única y tuvo una vida privilegiada.

Después de que en agosto de 1940 se produjera la anexión por Hungría del norte de Transilvania, donde se hallaba su ciudad natal, se promulgaron leyes antisemitas. A Agnes no se le permitió seguir asistiendo a la escuela católica, pero pudo continuar sus estudios en una escuela secundaria pública. Después de la invasión alemana de Hungría las condiciones de vida se hicieron cada vez más difíciles y a principios de mayo de 1944 Agnes y sus padres se vieron forzados a trasladarse al gueto de Satu Mare.

El 3 de junio de 1944, a solo tres días del día D, Agnes y sus padres fueron deportados al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Agnes fue separada de sus padres a su llegada al campo. Su madre fue enviada sin más a la cámara de gas y su padre consiguió sobrevivir un tiempo, pero murió antes de la liberación. Agnes fue salvada por su prima médico, Anna Koppich, que se había convertido en la médico del hospital de los prisioneros del campo. A Agnes se la puso a trabajar como auxiliar médico bajo la supervisión de su prima. En noviembre de 1944 fue transferida al campo de concentración de Braunschweig, en Alemania, donde permaneció durante un breve período antes de ser trasladada al campo de Salzwedel. Allí fue destinada a realizar trabajos forzados en una fábrica de municiones. Agnes fue liberada de Salzwedel por el ejército de los Estados Unidos en abril de 1945.



Fotografía de Agnes Kun en su época de estudiante de secundaria, 1º de mayo de 1944.

Agnes permaneció en el campo de desplazados de Salzwedel después de la liberación, y posteriormente regresó a su ciudad natal, donde vivió con unas primas mientras asistía a la universidad. Allí conoció a Andrew Kun, con quien contrajo matrimonio. La pareja trató de emigrar a Rumania pero no se lo permitieron las leyes de inmigración establecidas por los comunistas. En 1962 emigraron con sus dos hijas, Annie y Marianne, a los Estados Unidos, donde se asentaron en el sur de California.

TESTIMONIO

Agnes Kun

Yo trabajaba en el pabellón donde estaba la gente con escarlatina. Era una epidemia muy leve, por lo que toda esa gente se estaba recuperando bastante bien. Al principio habían tenido una fiebre muy leve y luego se recuperaron. Nuestra tarea era barrer la sala. Al principio... yo que era una niña consentida, creo que nunca había tenido una escoba en mis manos, por lo que alguien se levantó de su cama, una persona mayor, y me mostró cómo barrer. Acabé por aprender a hacerlo y también aprendí a vendar bastante bien con las vendas de papel, que era lo único que teníamos. A veces recibíamos medicamentos sin clasificar de los transportes y recuerdo que así obteníamos algunos comprimidos de calcio. Y mi prima me daba puñados de comprimidos de calcio con la esperanza de que me ayudaran a recuperarme porque no estaba nada bien, rodeada de la fiebre y todo eso.

En este hospital estábamos físicamente un poquito mejor que afuera. En primer lugar, porque los que trabajábamos allí, en vez de dormir siete personas en un catre doble, dormíamos dos personas en un catre para uno, lo que era un gran adelanto. Tampoco nos pasaban lista, no sólo porque no teníamos que levantarnos a las tres de la mañana sino también porque no sentíamos... no sentíamos que nuestras vidas corrían peligro todos los días si nos seleccionaban. No tengo ninguna duda de que si mi prima no me hubiera tenido en el hospital yo no habría sobrevivido la primera selección.



ANNA HEILMAN (de soltera Wajcblum) nació el 1º de diciembre de 1928 en Varsovia (Polonia). Ella y sus dos hermanas, Sabina y Ester, se criaron en una familia judía tradicional asimilada. El padre de Anna, Jakub Wajcblum, dirigía una fábrica de artesanía polaca, y su madre, Rebeka Wajcblum, era ama de casa. De niña, Anna asistió a una escuela pública católica.

Durante el asalto aéreo alemán contra Varsovia de 1939, Anna y su madre casi perdieron la vida cuando su apartamento fue bombardeado. La hermana de Anna, Sabina, y su novio huyeron al este de Polonia antes de que los alemanes capturaran la ciudad. El resto de la familia fue encarcelada en el gueto de Varsovia en 1940. Anna asistió en secreto a reuniones de Hashomer Hatzair y colocó carteles para la Zydowska Organizacja Bojowa (ZOB), uno de los grupos de la resistencia judía en el gueto. Después de ser testigo del alzamiento del gueto de Varsovia en 1943, Anna fue deportada con sus padres y Ester al campo de concentración de Majdanek, donde las hermanas fueron separadas de sus padres.

En septiembre de 1943, Anna y Ester fueron transferidas al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, donde fueron puestas a trabajar en la fábrica de municiones Weichsel Union Werke, de donde sacaron pólvora de contrabando para facilitar el alzamiento del Sonderkommando. Ester y otras tres mujeres —Rózà Robota, Alla Gärtner y Regina Safirsztajn— fueron ejecutadas públicamente en el campo, en enero de 1945, por su participación en la insurrección. Ese mes, Anna fue transferida a los campos de concentración de Ravensbrück y Neustadt-Glewe en Alemania.

Anna fue liberada de Neustadt-Glewe por las fuerzas soviéticas y británicas. Emigró a Bruselas (Bélgica) donde vivió un año. En 1947, emigró a Palestina, donde se reunió con su hermana Sabina. Contrajo matrimonio con Joseph Heilman y dio a luz a dos hijas, una en 1951 y otra en 1953. La familia emigró a los Estados Unidos en 1958 y dos años más tarde se trasladó al Canadá, donde Anna trabajó como asistente social. Anna y Joseph tienen cuatro nietos.



Anna Heilman (a la izquierda) con sus hermanas Sabina (en el centro) y Ester (a la derecha).

TESTIMONIO

Anna Heilman

Yo solía llevarle las dos cajas a mi hermana. Ella solía poner un poquito de pólvora envuelta en un trapo, que ataba con un hilo y ponía dentro de una caja. En la caja de arriba ponía basura. Y yo iba caminando con estas dos cajas desde mi lugar hasta su puerta y desde allí otra vez a mi lugar, y las ponía debajo de la mesa. Luego me ponía la pólvora dentro de los puños de mi vestido porque no teníamos bolsillos. Luego solía ir al baño y allí dividía la pólvora con otra chica, Ella. Y mientras íbamos desde la fábrica hasta Birkenau, donde vivíamos (a unos tres kilómetros de distancia), llevábamos la pólvora en nuestros cuerpos. Cada tanto hacían inspecciones. Cuando nos enterábamos de que había inspección, deshacíamos los paquetes de pólvora y la tirábamos al suelo mezclándola con la tierra bajo nuestros pies para que no se distinguiera debajo de ellos. [¿Y si no había inspecciones?] Entonces traíamos la pólvora a Birkenau. Yo se la daba a mi hermana, quien se la entregaba... no

sé... directamente a Rózà Robota... no sé exactamente quién se la daba a Rózà Robota. [*¿Y de Rózà Robota ¿adónde iba la pólvora?*] Iba a parar a un escondite especial. Rózà Robota tenía contacto con un hombre del crematorio. Tenían privilegios, por lo que podían entrar al campamento de las mujeres. Y solían venir a ese lugar en particular, donde recogían la pólvora y la llevaban al crematorio. En octubre de 1944 hubo una rebelión en el crematorio. Los Sonderkommando (los que trabajaban en el crematorio) sabían que cada tanto, después de trabajar por un tiempo allí, los nazis los asesinaban para que no hubiera testigos. Entonces ese grupo decidió rebelarse. Utilizaron esta pólvora y fabricaron pequeñas granadas de mano, hechas de las cajas redondas de metal que contenían el betún para lustrar zapatos. Les ponían una mecha y las llenaban de pólvora. Cuando las prendían, explotaban. No sé cuánto daño podían hacer estas granadas. La rebelión tuvo lugar el 7 de octubre de 1944, pero la abortaron, ya sea porque los traicionaron o por cualquier otra cosa. A todos los del Sonderkommando los mataron. Sin embargo, el crematorio también se destruyó. Había cuatro crematorios en Birkenau, y uno de ellos fue destruido de esta manera. Después de la rebelión, los alemanes encontraron estas pequeñas granadas caseras e identificaron la pólvora; obviamente no sabíamos que esa pólvora tenía características especiales. Se dieron cuenta de que la pólvora sólo podía provenir de la fábrica, específicamente de Pulverei, donde trabajaba mi hermana. Comenzaron a investigar y detuvieron a cuatro jóvenes: Rózà Robota, Alla Gärtner, Regina Safirsztajn y Ester Wajcblum. Las torturaron sin piedad y finalmente las ahorcaron públicamente el 5 de enero de 1945.



ANITA LASKER-WALLFISCH (de soltera Lasker) nació en 1925 en Breslau (Alemania). Su padre, Alfons Lasker, era abogado, y su madre, Edita Lasker (de soltera Edita Hamburger), era violinista. Anita y sus dos hermanas mayores, Marianne y Renata, se criaron en un hogar judío de mentalidad marcadamente educativa y no observante, en el que la música tenía un papel importante. Anita tocaba el violonchelo y sus hermanas tocaban el piano y el violín. Anita se trasladó a Berlín para estudiar con un renombrado violonchelista, pero regresó a Breslau poco después del pogromo de noviembre, la Kristallnacht, en 1938.

Las condiciones de vida de la familia Lasker se deterioraron gradualmente después del estallido de la guerra en 1939. Marianne, la hermana de Anita, huyó a Inglaterra y sus padres fueron deportados de Breslau, sin que se volviera a saber de ellos. Anita y Renata consiguieron eludir la deportación como trabajadoras forzadas en una fábrica de papel, donde conocieron a unos prisioneros de guerra franceses y empezaron a falsificar documentos. En 1942, Anita y su hermana trataron de huir de Alemania con identidades falsas, pero fueron detenidas por la Gestapo y encarceladas en Breslau, donde permanecieron varios meses bajo condiciones insoportables.

En 1943, Anita y su hermana fueron deportadas al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Allí Anita fue seleccionada para tocar el violonchelo en la orquesta de mujeres del campo, bajo la dirección de otra detenida, Alma Rosé. Su pertenencia a la orquesta, que ofrecía conciertos a las SS, le salvó la vida. En octubre de 1944 fue transferida al campo de concentración de Bergen-Belsen, que fue liberado por el ejército británico el 15 de abril de 1945.

Después de la liberación Anita permaneció en el campo de desplazados de Belsen, donde trabajó como traductora para el ejército británico. En 1946, Anita y Renata se reunieron con su hermana Marianne en el Reino Unido. Anita se convirtió en violonchelista profesional en Londres, donde tocó con la English Chamber Orchestra y como solista. Anita contrajo matrimonio con el músico Peter Wallfisch. La pareja tiene un hijo, Raphael, que es un reconocido violonchelista.



Anita Lasker-Wallfisch, después de la liberación, tocando el violonchelo.

TESTIMONIO

Anita Lasker-Wallfisch

De repente, yo era la violonchelista. Y me llevaron al bloque de música. [*Cuénteme acerca del bloque de música. ¿Estaba separado de todo lo demás?*] No, era uno de los tantos bloques. Uno de los bloques era el de música, el número 12. Y ahí vi a toda esta gente, con los instrumentos más extraños. O sea, no era lo que se dice una orquesta. Había gente con mandolinas, guitarras, unos pocos violines y un par de acordeones, ese tipo de cosas. Y ahora tenían un violonchelo, que podría ser la base de bajo. Exactamente lo que estaban esperando. [*¿Y tenían un violonchelo para usted?*] Allí había un violonchelo. La gente suele preguntarme de dónde había salido ese violonchelo. Y aunque parezca extraño, nunca me lo pregunté mientras estuve allí. Aunque, pensándolo bien, probablemente era de alguien que llevó su violonchelo bajo el brazo cuando lo llevaron al Este, soit-disant (por así decirlo)

a trabajar. Es decir, la gente venía con sus instrumentos. Alguien venía a tu casa y te decía “Tienes dos horas, o 24 horas, para que te lleves tu bien máspreciado”. Y para alguien, esto podría haber sido un violonchelo. Así que allí tenían un violonchelo. Entonces ella me pidió que tocara algo, pero yo no había tocado el violonchelo en unos dos años. Entonces le pedí un poco de tiempo para ver si todavía encontraba dónde estaban las notas. Y toqué algo para ella, el movimiento lento del concierto de Boccherini. Intenté tocarlo, aunque no corría ningún riesgo de no pasar la audición, ya que ella necesitaba un violonchelo, sin importar lo mal que yo tocara. Así que me convertí en la violonchelista de la orquesta. Y creo que esa es la razón por la que sobreviví. [*¿Quién era Alma Rosé?*] Alma Rosé era una mujer extraordinaria. En retrospectiva, los que todavía estamos vivos y seguimos en contacto, estamos de acuerdo en que debemos agradecer a Alma por nuestras vidas. Era la hija de Arnold Rosé, quien fue director de la Filarmónica de Viena y de un cuarteto de cuerda muy famoso, llamado Cuarteto Rosé. Alma también era sobrina de Gustav Mahler... es decir, tenía una tremenda tradición musical. Alma misma era una violinista muy buena. Aunque lo más importante es que tenía una personalidad muy fuerte. Imponía respeto... le teníamos un miedo terrible; incluso los de las SS. Ella nunca... era la dignidad en persona.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Baer, Elizabeth R. y Goldenberg, Myrna, eds. *Experience and Expression: Women, the Nazis, and the Holocaust*. Detroit: Wayne State University Press, 2003.
- Baumel, Judith T. *Double Jeopardy: Gender and the Holocaust*. Londres: Vallentine Mitchell, 1998.
- Bock, Gisela. *Women in European History*. Oxford: Blackwell Publishers, 2002.
- Bridenthal, Renate, Atina Grossman y Marion Kaplan, et al, eds. *When Biology Became Destiny: Women in Weimar and Nazi Germany*. Nueva York: Monthly Review Press, 1984.
- Fuchs, Esther, ed. *Women and the Holocaust: Narrative and Representation*. Nueva York: Oxford University Press of America, 1999.
- Heinemann, Marlene E. *Gender and Destiny: Women Writers and the Holocaust*. Nueva York: Greenwood Press, Inc., 1986.
- Hertzog, Dagmar, ed. *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Inbar, Yehudit, ed. *Spots of Light: To Be a Woman in the Holocaust*. Jerusalén: Yad Vashem Publications, 2007.
- Kaplan, Marion A. *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany*. Oxford University Press: Nueva York, 1998.
- Koonz, Claudia. *Mothers in the Fatherland: Women, the Family, and Nazi Politics*. Nueva York: St. Martin's Press, 1987.
- Kremer, S. Lillian. *Women's Holocaust Writing: Memory and Imagination*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1999.
- Ofer, Dalia, y Weitzman, Lenore J., eds. *Women in the Holocaust*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1998.
- Rittner, Carol y Roth, John K., eds. *Different Voices: Women and the Holocaust*. St. Paul: Paragon House Publishing, 1993.

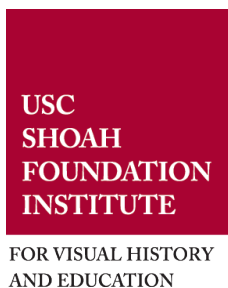


En la **RESOLUCIÓN 60/7 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**, relativa a la recordación del Holocausto, se pidió al Secretario General que estableciera un programa de divulgación titulado “El Holocausto y las Naciones Unidas” y que adoptara medidas para movilizar a la sociedad civil en pro de la recordación del Holocausto y la educación al respecto, con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro. Desde su establecimiento por el Departamento de Información Pública, en enero de 2006, el Programa de divul-

gación sobre el Holocausto y las Naciones Unidas ha forjado una red internacional de grupos de la sociedad civil y un programa multifacético que incluye innovadores productos didácticos en línea para educadores, campañas en los medios de comunicación social, videoconferencias para estudiantes, el Discussion Papers Journal, DVD, seminarios y programas de formación, una serie de películas, sesiones de firma de libros, una exposición permanente en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York y la conmemoración anual en todo el mundo del Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto.

El Programa de divulgación sobre el Holocausto ha colaborado estrechamente con los sobrevivientes del Holocausto para asegurar que sus historias sean escuchadas y se tengan en cuenta como advertencia contra las consecuencias del antisemitismo y demás formas de discriminación. También lucha contra la negación del Holocausto mediante actos educativos y materiales de información. Las causas profundas del genocidio, las lecciones que se deben extraer del Holocausto y la promoción de los derechos humanos y los valores democráticos en la actualidad se destacan en todas las actividades del Programa sobre el Holocausto.

Para mayor información puede dirigirse a **holocaustremembrance@un.org** o consultar el sitio web **www.un.org/es/holocaustremembrance**



EL INSTITUTO DE HISTORIA Y EDUCACIÓN VISUALES DE LA FUNDACIÓN SHOÁ DE LA UNIVERSIDAD DEL SUR DE CALIFORNIA reúne y preserva los testimonios de los sobrevivientes del Holocausto y de otros testigos del genocidio. El Instituto de la Fundación Shoá, que cuenta con cerca de 52.000 testimonios audiovisuales de 58 países en 34 idiomas, procura superar los prejuicios, la intolerancia y el fanatismo —y asimismo el sufrimiento que causan— mediante la utilización para fines educativos de su acervo de testimonios históricos visuales a través de la investigación y la enseñanza. **www.usc.edu/vhi**



YAD VASHEM, LA DIRECCIÓN DE CONMEMORACIÓN DE LOS MÁRTIRES Y HÉROES DEL HOLOCAUSTO, se dedica a la conmemoración, investigación, documentación y educación sobre el Holocausto y difunde el legado del Holocausto a través de sus archivos y de su biblioteca, las escuelas y los museos, así como con el reconocimiento

de los Justos entre las Naciones. El objetivo de Yad Vashem es proteger los valores humanos básicos y reforzar el compromiso con la continuidad judía tomando como base los recuerdos del pasado. **www.yadvashem.org**

Las mujeres y el Holocausto

Valentía y compasión

GUÍA DE ESTUDIO

EL PROGRAMA DE DIVULGACIÓN SOBRE “EL HOLOCAUSTO Y LAS NACIONES UNIDAS”, en asociación con el Instituto de Historia y Educación Visuales de la Fundación Shoá de la Universidad del Sur de California y Yad Vashem, la Dirección de Conmemoración de los Mártires y Héroes del Holocausto, ha producido la presente guía de estudio y el DVD que la complementa para que los estudiantes de grado medio comprendan mejor cómo el Holocausto afectó a las mujeres. Las mujeres tuvieron que adaptarse y adoptar estrategias que contribuyeran a la supervivencia de sus familias bajo unas condiciones insufribles. En cada capítulo de la guía se examinan distintas situaciones y la manera como esas mujeres valerosas, luchadoras y compasivas hicieron para sobrevivir. Gracias a su tenacidad, liderazgo, compasión, dedicación, valentía y fuerza de voluntad, alimentaron a su familia, contribuyeron a mantener vivo el sentimiento de comunidad e hicieron frente a la persecución nazi con dignidad y fortaleza.

En el DVD complementario aparecen los testimonios de algunas sobrevivientes del Holocausto de varios países que comparten sus historias personales: Esther Bem, Anna Heilman, Agnes Kun, Anita Lasker-Wallfisch, Julia Lentini y Vladka Meed. Sus testimonios de supervivencia se reproducen junto con una breve biografía en esta guía de estudio. El proyecto también se describe en línea en www.un.org/es/holocaustremembrance.

